

en un origen solar? Nosotros mismos, ¿no nos servimos de frases como «hijo de la luz», ó no damos el nombre de «hijo de la niebla» á un clan que habita en un país brumoso? ¡Con cuánta mayor razon, pues, el hombre primitivo, con su miserable lenguaje, no se sentirá llevado á llamar «hijos del sol» á los que vienen de donde sale el sol! Una prueba de esta interpretacion la suministra para los de su clase un pueblo tal como el antiguo Perú, que tanto habia progresado. Léase el siguiente párrafo de las *Narraciones* de Markham, pág. 12:

«La tradicion universal indicaba un sitio llamado Paccari-tampu, como la cuna ó patria primitiva de los Incas. De Cuzco era el punto más cercano del sol saliente; y como se queria que el sol fuese el *pacarisca* «origen» de los Incas, se fijó en un principio en Paccari-tampu el lugar de donde salieron. Mas cuando sus conquistas se extendieron hasta el Callao, se acercaron más al sol, y entonces le vieron salir del lago Titicaca; á contar de este momento el mar interior se transformó en la tradicion en un segundo lugar de origen de la raza real.»

Si añadimos á esto que los Incas, que por otro lado llevaban muy lejos el culto de los antecesores, eran por excelencia los adoradores del sol considerado como un antecesor, y que cuando un Inca moria «se le llamaba de nuevo á la casa de su padre el sol», tendremos, se me figura, razon para concluir que esta creencia que les hacia sacar su origen del sol, venia de una falsa interpretacion de un hecho tradicional, de la inmigracion de los Incas de la tierra de donde el sol se levanta. Otro hecho de igual significacion tenemos en el nombre que los Mejicanos y los Chibchas dieron á los Españoles.

Segun Herrera, los Mejicanos «llamaban á Cortés vástago del sol.» Como los Españoles llegaban á ellos de la region de donde el sol se levanta, vemos en ese hecho una causa semejante precediendo un efecto semejante. «Cuando los Españoles invadieron por primera vez el reino, dice Herrera, los naturales fueron presa de una gran consternacion; les miraban como á los hijos del sol y de la luna.» Dicen la misma cosa el padre Simon y Lugo, bien que en otros términos, pues cuentan que en el lenguaje de los Indios «*Suá* quiere decir sol, y *Suê* español. La razon que hace derivar la palabra *Suê* de *Suá*, es que los Indios, cuando vieron á los primeros Españoles, dijeron que eran los hijos del sol.»

En este caso, además, como en los precedentes, el error de los nombres de los individuos es un factor de la creencia general. En el Ensayo que contiene



MUERTE DE CASSIUS.

nos servimos de frases como «hijo de la niebla» a un clan que habita en un país lejano, y así sucesivamente, pues el hombre primitivo, con su tendencia a generalizar, se dio a llamar «hijos del sol» a los que vienen de donde el sol sale. Este uso de esta interpretación la suministra para los de su raza, que en el antiguo Perú, por tanto había progresado. Léase el capítulo de las *Narraciones de Strabon*, pág. 12:

La tradición peruana dice que el sitio llamado Paucari-tampu, como la cuna o patria primitiva de los Incas, era el punto más cercano del sol saliente; y como se suponía que el sol fuese el *patrisca* (origen) de los Incas, se fijó en un principio en Paucari-tampu el lugar de donde salieron. Mas cuando sus conquistas se extendieron hasta el Callao, se acercaron más al sol, y entonces la cuna salte del lago Titicaca; á contar de este momento el mar interior se transformó en la tradición en un segundo lugar de origen de la raza real.

Si añadimos á esto que los Incas, que por otro lado llevaban muy lejos el culto de los antecesores, eran por excelencia los adoradores del sol (considerado como un antecesor, y que cuando un Inca moría se le llamaba de nuevo á la casa de su padre el sol), tendremos, se me figura, razón para concluir que esta creencia que les hacía sacar su origen del sol, venía de una falsa interpretación de un hecho tradicional, de la inmigración de los Incas de la tierra de donde el sol se levanta. Otro hecho de igual significación tenemos en el nombre que los Mejicanos y los Chibchas dieron á los Españoles.

Según Herrera, los Mejicanos llamaban á Cortés vástago del sol. Como los Españoles llegaban á ellos de la región de donde el sol se levanta, vemos en ese hecho una causa semejante precediendo un efecto semejante. Cuando los Españoles invadieron por primera vez el reino, dice Herrera, los naturales fueron presa de una gran consternación: los miraban como á los hijos del sol y de la luna. Dicen la misma cosa el padre Simon y Lugo, bien que en otros términos, pues cuentan que en el lenguaje de los Indios *Sua* quiere decir sol, y *Sue* español. La razón que hace derivar la palabra *Sue* de *Sua*, es que los Indios, cuando vienen á los primeros Españoles, dijeron que eran los hijos del sol.

En este caso, como en los precedentes, el error de los nombres de los individuos es un efecto de la creencia general. En el Ensayo que contiene



Lit. Miralles, línea 17.

MUERTE DE CASSIUS.

Harris y C^o Editores.

un bosquejo á grandes rasgos de las ideas que he expuesto en los anteriores capítulos, he sostenido que los salvajes y los pueblos semi-civilizados daban probablemente el nombre de sol como un título de honor á un hombre ilustre. En apoyo de mi opinion invocaba el empleo que hacen los poetas de esas aduladoras metáforas, y por ejemplo citaba esta frase que sacaba del *Enrique VIII*: «Esos soles de gloria, esas dos lumbreras de los hombres,» pero tambien hubiese podido añadir estos versos de *Julio César*:

O setting sun,
As in thy red rays thou dost sink to-night,
So in his red blood Cassius' day is set;
The sun of Rome is set! (1)

Argüta, pues, que los pueblos primitivos que necesariamente hablan un lenguaje más figurado que el nuestro, y son mucho más propensos que nosotros á la lisonja, hubieron de usar frecuentemente la palabra *sol* como expresion encomiástica. Por el momento no tenia bajo mi mano hechos que justificaran tal conclusion; pero hoy dia los poseo. Hé aquí una frase del *Méjico* de Prescott, libro III:

«Las maneras francas y alegres de Alvarado le ganaron el primer puesto en el favor de los Tlascalans; el esplendor y la franqueza de su rostro, la belleza de sus formas, y los dorados rizos de su cabellera le hicieron dar el nombre de *Tonatiuh*, «sol.»

Un pasaje de Garcilaso nos muestra á los Peruanos, dando por análogos motivos, un nombre derivado del del sol á los hombres de una inteligencia muy superior: «eran tan sencillos, dice, que todos aquellos que inventaban una cosa nueva no tardaban en recibir de ellos el título de hijos del sol.» Dábase algunas veces ese título por lisonja, pero tenemos la prueba de que algunas veces habia en aquel país quien se lo irrogaba. La leyenda histórica de los Americanos del Centro América, el *Popol Vuh* habla del orgullo de Vucub-Cakix, que se vanagloriaba de ser el sol y la luna.

Tenemos una vez más que volver al nombre de pila, que es tambien uno

(1) «Oh! ¡Sol poniente! De la misma manera que en medio de tus rojos rayos te sumerjes en la noche, de la misma manera en tu roja sangre se extingue la luz de Cassius, el sol de Roma se ha puesto.»